



# Juan Carlos Onetti:

## los libros y la vida

*En muchas ocasiones, los rasgos indefinidos de la niñez se catapultan sin remedio en el resto de las edades de la persona. Así como físicamente, en cada adulto hay secuelas de la apariencia primera, los fenómenos vocacionales suelen tener un germen oculto e inexplicable que se manifiesta muy pronto. El escritor uruguayo Juan Carlos Onetti decía de su infancia: “Yo fui un niño conversador, lector y organizador de guerrillas a pedradas entre mi barrio y otros. Recuerdo que mis padres estaban enamorados. Él era un caballero y ella una dama esclavista del sur de Brasil”.*

Ángel Esteban

No hace falta más: una familia feliz y unida, unos amigos con los que desfogarse y la voracidad de la palabra, oral o escrita. El uruguayo fue un infante conversador y lector. Los libros y las bibliotecas fueron una temprana obsesión, y ese camino culminó el 2 de abril de 1957, cuando fue designado Director de Bibliotecas en la División de Artes y Letras de la Intendencia Municipal de Montevideo, hasta su renuncia el 4 de marzo de 1975. El uruguayo se habría quedado toda la vida ejerciendo el que para él era el mejor oficio del mundo, pero la situación del escritor en un país atosigado por una dictadura militar ya había llegado al límite en 1974, cuando fue encarcelado junto con otros intelectuales cercanos al semanario *Marcha*. Allí pasó cinco meses, y más tarde salió del país para recibir un premio en Italia por su novela *El astillero*.

En 1975 se acercó a España, invitado por el Instituto de Cultura Hispánica, y decidió fijar su residencia en la Península, fuera de los problemas de la dictadura de su país, cuando la de la madre patria estaba más que agonizando. En 1985, cuando la democracia vuelve a Uruguay, fue invitado por el nuevo Presidente, Julio María Sanguinetti, a la toma de posesión del nuevo gobierno, pero Juan Carlos Onetti declinó la invitación y permaneció en España hasta el momento de su muerte en 1994, si bien los últimos cinco años los pasó en una cama, lejos del mundanal ruido, dedicado sólo a leer y escribir. Y fue precisamente esa cama madrileña el lugar donde se desarrolló su última co-

iluminación pésima. Y me tragué todas las obras de Julio Verne. Claro, mi familia creía que yo estaba en la escuela o en el Liceo”. Ahora bien, su idilio de décadas con el manejo de fondos públicos para dotar a las bibliotecas municipales de los mejores servicios y los libros más útiles no llegó hasta sus casi cincuenta años, antes de los cuales hizo de casi todo: fue portero, funcionario de la empresa Guerin, mozo, vendedor de entradas en el Estadio Centenario, vigilante de la tolva en el Servicio Oficial de Semillas, traductor, hizo remo, baloncesto, atletismo, trabajó en un censo, recorriendo los pueblos a caballo para recabar datos, vendió máquinas de sumar, fue secretario de redacción de las revistas *Marcha*, *Vea y Lea* e *Ímpetu*, colaboró asimismo con la Agencia Reuters y, por si fuera poco, se casó cuatro veces y se divorció tres, de 1930 a 1955; primero con su prima María Amalia Onetti (1930), luego con la hermana de su prima, también prima suya, María Julia Onetti (1934), después con una compañera de trabajo en la Agencia Reuters, Elizabeth María Pekelharing (1945) y, finalmente, con la joven argentina, de origen alemán, Dorothea Muhr -Dolly- (1955), que lo aguantó hasta el final de sus días. Y todavía hay una anécdota que introduce su trabajo en la biblioteca a partir de 1957: un año antes de ser contratado para esa tarea realizó un viaje a Bolivia, invitado por el gobierno del país andino. Accidentalmente se vio envuelto en un tiroteo del que salió ileso por muy poco, ya que una bala le atravesó el sombrero que llevaba puesto en ese momento.

*“Con respecto a los bibliotecarios, algunos conocí que, en cuanto lograban dominar un método de clasificación -Sistema Decimal, Vaticano, Washington, o cócteles de los mismos-, se otorgaban patentes de intelectuales y eruditos en todas las ramas del saber humano”.*

nexión biográfica, generosa, con las bibliotecas: en 1991 recibió en su país el “Gran Premio Rodó a la labor intelectual” convocado por el Ayuntamiento de Montevideo, y decidió donar todo el monto del premio para comprar libros para todas las bibliotecas municipales de la capital uruguayana.

Pero su amor a los libros, que le llevó a una suerte de magnanimidad confesa y convicta, comenzó en plena niñez. Él mismo reconoce que hacía novillos en la escuela: “Yo me hacía la rabona -dice- y me encerraba en el Museo Pedagógico que tenía una

No se puede decir, entonces, que Onetti llevara una existencia anodina hasta los cuarenta y ocho años. Más bien, la nueva época que se instauró desde que fue nombrado Director de Bibliotecas en la División de Artes y Letras de la Intendencia Municipal de Montevideo, pudo ser como un remanso dentro de la feroz y diversísima procacidad profesional y sentimental que protagonizó las cinco primeras décadas de su vida.

Señalan sus biógrafos que el trabajo que realizó en las bibliotecas municipales no tuvo un gran calado,

ya que su actividad literaria paralela a la gestora fue incesante. De 1957 a 1975 publica *Una tumba sin nombre* en 1959, *La cara de la desgracia* (1960), *El astillero* (1961), gana el Premio Nacional en 1962 y publica ese año *El infierno tan temido y otros cuentos*, en 1963 se traduce al inglés *Jacob y el otro*, en 1964 publica *Juntacadáveres*, dos años más tarde asiste al congreso del Pen Club en Nueva York y en 1967 queda finalista de la primera edición del Premio Rómulo Gallegos, en el 69 asiste en Chile al Encuentro Latinoamericano de Escritores, etc. Es decir, no sólo escribe sino que su vida literaria es apabullante.

Pero todo ello no puede desmerecer la dedicación con que se entregó a la difusión de los libros y el crecimiento de las bibliotecas de su ciudad. En "Reflexiones de un perdedor", texto escrito en

te. No piensa en las mujeres, en el país que le vio nacer, en sus familiares inmediatos o en sus casas, sino en los libros y las bibliotecas:

Tendría muchas quejas que presentar, muchos reproches que hacerme, larga y melancólica enumeración de tantas cosas perdidas. Pero veo que estoy rodeado de libros -en estantes, sillas, alféizares, parqués y camas-. Por eso recuerdo las cuatro bibliotecas que perdí para siempre; porque cada vez que tuve que irme dejé todo atrás; y hoy, aparte de personas que fueron así y ya son de otra manera, lo que más lamento es la ausencia definitiva de los libros que fui juntando por diversos medios, incluyendo los comprados al contado o a créditos generosos y confiados.

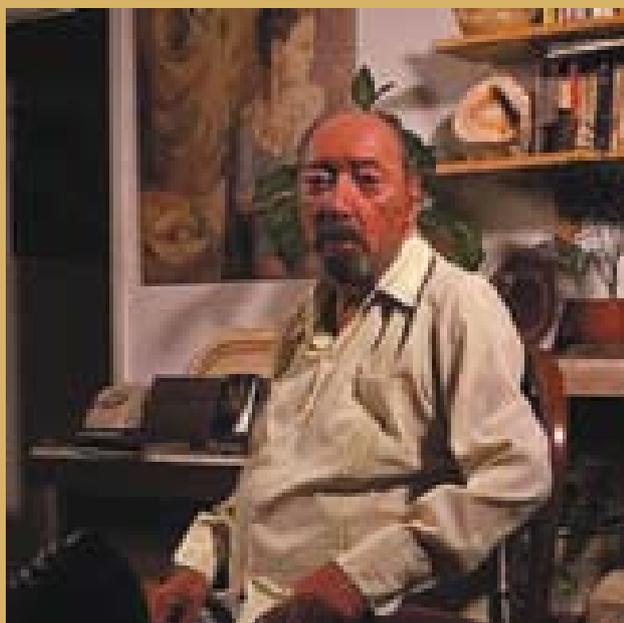
---

*Un año antes de ser contratado como responsable de las bibliotecas municipales de Montevideo realizó un viaje a Bolivia, invitado por el gobierno del país andino. Accidentalmente se vio envuelto en un tiroteo del que salió ileso por muy poco, ya que una bala le atravesó el sombrero que llevaba puesto en ese momento.*

---

1979, y publicado después en *Confesiones de un lector* (en Madrid, Editorial Alfaguara, 1995), hace una reflexión sobre el uso del tiempo de una vida, alrededor de la obra de Proust *En busca del tiempo perdido*, y comienza a enumerar todo aquello que, a sus setenta años, ha perdido irremediamente-

Y continúa haciendo una larga lista de autores y obras que han quedado en su interior como algo que no puede morir pero que de algún modo se ha arrancado de su existencia al trasladarse de un lugar a otro y desaparecer de su vista, de manera especial aquellos que se desgastaron con el paso del tiempo por el uso:



Y no es que haya perdido en mis forzosos desplazamientos libros valiosos, joyas de bibliómanos. En realidad, los que más extraño son aquellos ya sin tapas ni lomos, descuajeringados a fuerza de releerlos y prestarlos. Obras completas de Balzac, Cervantes, Shakespeare, Dostoievski, Proust. Pongo en primer lugar los que me acicateaban con envidia por su extensión y calidad. Después -last but not least- los volúmenes de menor importancia, pero muy queridos por razones difíciles de explicar. Ternura, afinidad, simpatía. Recuerdo -adecuada tarde de invierno y lluvia para recordar- unos cuantos Faulkner, Cendrars, Hammett, Caspary, Céline, Bradbury (el único cienciaficcionalista que me interesa), Saki, Dunsany. Y termino, sin los adecuados puntos suspensivos que detesto, porque a

medida que voy agregando nombres surgen otros, tan dignos de ser recordados como aquellos.

Pero un poco más adelante llegan las palabras dedicadas, cómo no, a su etapa como director de bibliotecas municipales. En ellas se nota su preocupación por hacer accesible el uso de esos monumentos de cultura y educación a todas las capas de la sociedad, y sus constantes esfuerzos para conseguir dinero y mejorar las instalaciones y el elenco de obras destinadas a cada biblioteca:

Fui durante años director de las bibliotecas municipales de Montevideo. Como todas las tareas culturales en los países de Hispanoamérica, la mía fue frenada en gran parte por el universal e invencible argumento: falta de rubros. Comprendo que la misión principal de un Municipio o Ayuntamiento es mantener limpia la ciudad. Pero si dentro del organismo se presupuesta una Dirección de Bibliotecas es lógico que todo ciudadano de buena fe piense que las bibliotecas se fundan para atender con dignidad las necesidades del público. Se requieren locales adecuados -he visitado con asombro y amargura las bibliotecas populares de Washington, per-

sonal especializado y, oh, Perogrullo, libros-. Es imprescindible que el acervo de una biblioteca se mantenga al día en sus distintas secciones; también lo es, en el continente mencionado, que se conozcan los libros de los países vecinos, a los que se acostumbra a llamar hermanos y de los que se ignora casi todo, con excepción de su historia -casi común en la mayoría de los aspectos- y de la actualidad que publican (o no) los periódicos.

La comparación con el estado de las bibliotecas en los Estados Unidos siempre es odiosa, o más bien de envidia sana. Lo que más echaba de menos el uruguayo en las bibliotecas que le tocó dirigir era un grupo de libros fundamentales, la posibilidad de que el lector eligiera fácilmente entre muchas opciones cuando llegase a una biblioteca a nutrirse del saber, lo que es una paradoja, porque Uruguay siempre ha resultado ser un pequeño país con un nivel cultural muy alto, mientras que los Estados Unidos han sido secularmente una región con muchas posibilidades económicas, pero con menos interés por el mundo de las letras que por otras realidades más utilitarias y materiales.

Otro problema distinto era el de las personas que

# Jornada eJusticia

*"Hacia un sistema de justicia transparente"*

Trujillo (España) / México D.F (México) - 24 Septiembre



Organiza:

Fundación Ciencias de la Documentación  
Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación  
Centro Extremeño de Tecnologías Avanzadas

[www.documentalistas.org/eventos/ejusticia09](http://www.documentalistas.org/eventos/ejusticia09)

trabajaban en las bibliotecas. No siempre eran las idóneas, aunque como director encontró en ocasiones sorpresas memorables, que por su humanidad le gratificaron sobradamente, a pesar de que la destreza no fuera la principal señal de identidad de la historia concreta. Así lo contaba el uruguayo:

Con respecto a los bibliotecarios, algunos conocí que, en cuanto lograban dominar un método de clasificación -Sistema Decimal, Vaticano, Washington, o cócteles de los mismos-, se otorgaban patentes de intelectuales y eruditos en todas las ramas del saber humano. Pero esta graciosa y leve megalomanía ocurre además en muy diversas actividades, aunque muy poco tengan que ver con la cultura. En cambio, conocí, ejemplo inmortal, a una chica de trece o catorce años que se ofreció para disponer por nombres de autores varios centenares de libros que acababan de llegar, nueva mudanza, al último domicilio que tuve en Montevideo. Ella sabía leer y escribir, recitaba de memoria el alfabeto. ¿Para qué más? Le di las gracias y le dije que se pusiera al trabajo. Unos días después me anunció que la biblioteca ya estaba ordenada. Para darle gusto fui a pasar revista, y me encontré que la letra J reunía amorosamente, tal como estarán algunos años en el Olimpo, a Joyce, Rulfo, Cocteau, Jiménez, Edwards, Le Carré, Swift, Cortázar, Borges, etcétera. No pude molestarme, sólo agradecer. Porque aquella niña habla hollado un terreno que los ángeles vacilan en pisar. Desenfadada, segura y orgullosa casi se

tuteaba con el ancho mundo literario, usando los familiares nombres de pila en su trato con, para ella, desconocidos autores, viejos y jóvenes mandarines de las letras.

Pero todo aquello eran viejos tiempos, o tiempo perdido, al decir de Proust. Para 1979 Onetti ya llevaba en España cuatro años, y allí siempre encontró, en la capital, bibliotecas bien ordenadas y con abundante material, que pudieron satisfacer su hambre de letras y de historias. Confesaba entonces que, a cambio de las pérdidas personales, hallaba un gran consuelo en las muchas bibliotecas populares madrileñas. Todo eso hasta que decidió, los últimos años de su vida, encerrarse en una habitación, meterse en una cama, y ser invadido por los libros que allí le cupieran. La imagen de ese viejo de la perilla, tirado en el catre, fumando, la obsoleta máquina de escribir en un rincón, la botella y el vaso en la mesita de noche, leyendo y rodeado de libros, dispuestos aleatoria y desordenadamente por toda la habitación, es más

que elocuente. Cuando quiso dejar este mundo, en lugar de morirse, se retiró a leer. Y se preguntaba, nerudianamente, acerca de los libros perdidos de su vida, los que dejaron una huella imborrable en su sensibilidad:

¿Dónde estarán,  
entre qué manos,  
mostrando qué palabras?



Fotos

Foto 1: [www.revistagz.com.ar/hoja9.htm](http://www.revistagz.com.ar/hoja9.htm)

Foto 2: [www.diariocritico.com/mexico/2009/Marzo/noticias/137721/biblioteca-recibe-un-texto-inedito-de-onetti.html](http://www.diariocritico.com/mexico/2009/Marzo/noticias/137721/biblioteca-recibe-un-texto-inedito-de-onetti.html)

Foto 3: [www.reu.edu.uy/jpv/departamentos/biblioteca/caricatura2.html](http://www.reu.edu.uy/jpv/departamentos/biblioteca/caricatura2.html)

Ficha Técnica

**AUTOR:** Esteban, Ángel.

**TÍTULO:** Juan Carlos Onetti: los libros y la vida.

**RESUMEN:** Aunque en su tarea durante dieciocho años como responsable de las bibliotecas municipales de Montevideo, Juan Carlos Onetti (1909-1994) no consiguió resultados espectaculares -ya que estaba más centrado en su carrera literaria-, su amor por los libros y la preocupación por el desarrollo cultural de su país fueron constantes a lo largo de toda su vida. En este artículo se explica cómo las bibliotecas jugaron un papel central en la existencia de Onetti, uno de los escritores uruguayos más importantes del siglo XX.

**MATERIAS:** Onetti, Juan Carlos / Autores Literarios / Bibliotecarios.